COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA

SERVICIOS DE INFORMACION
Avenida PROVIDENCIA 871, SANTIAGO, CHILE
Cable: UNATIONS - SANTIAGO, Casilla 179-D

NACIONES UNIDAS

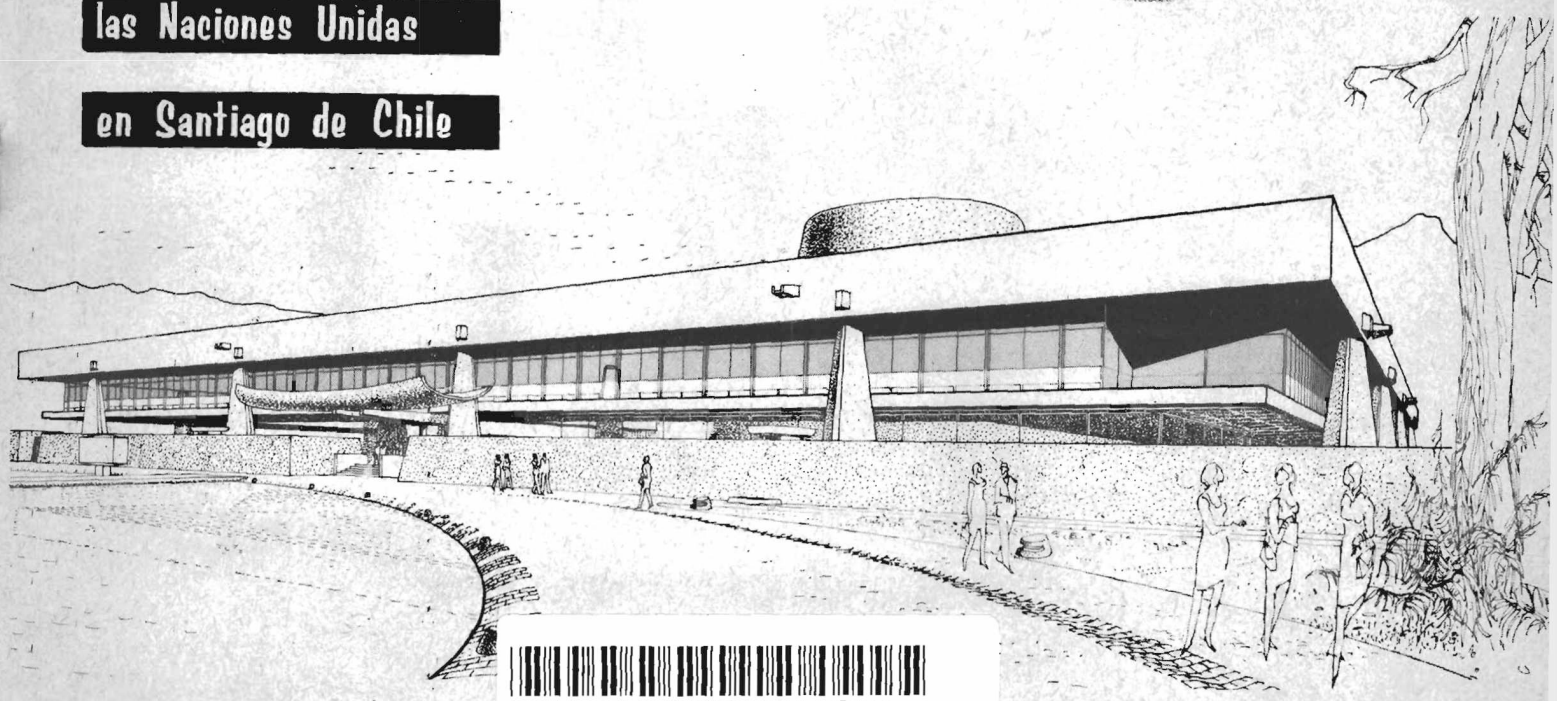
(Número Extraordinario)

Nº 7 - 1966

NOTICIAS DE LA CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
BIBLIOTECA
17 MAYO 2012
NACIONES UNIDAS
SANTIAGO
CHILE

El Edificio de las Naciones Unidas en Santiago de Chile



900055329 - BIBLIOTECA CEPAL

11 OCT. 1966

DOS PALABRAS

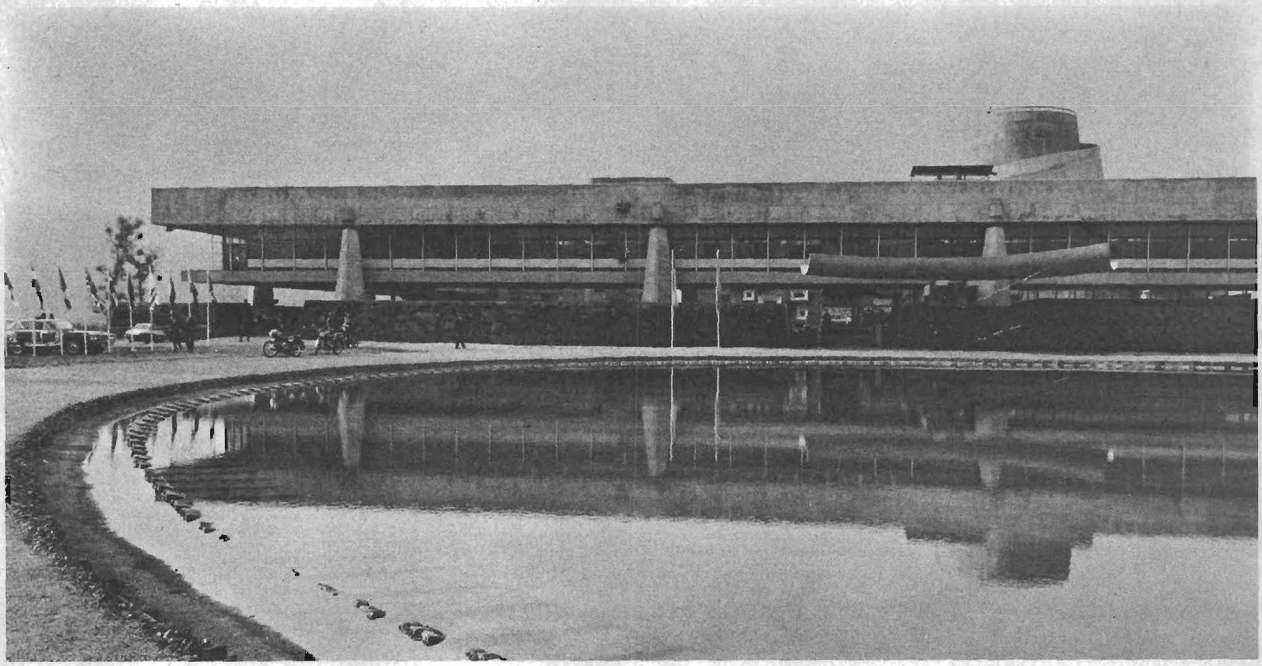
En Santiago de Chile, el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, inauguró el 29 de Agosto de 1966 la nueva sede de la CEPAL y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

El edificio es el tercero que posee la organización mundial. Los otros son: la Sede Permanente, en Nueva York; y el Palacio de las Naciones, en Ginebra, que aloja la oficina europea de la ONU y sirve como sede de numerosas reuniones internacionales.

Este número extraordinario de "Noticias de la CEPAL" incluye algunos detalles informativos y gráficos sobre el edificio y su inauguración así como sobre la visita del Secretario General a Santiago. Contiene también el texto de la Conferencia que dictó en la Universidad de Chile.

ooooooo

El Edificio

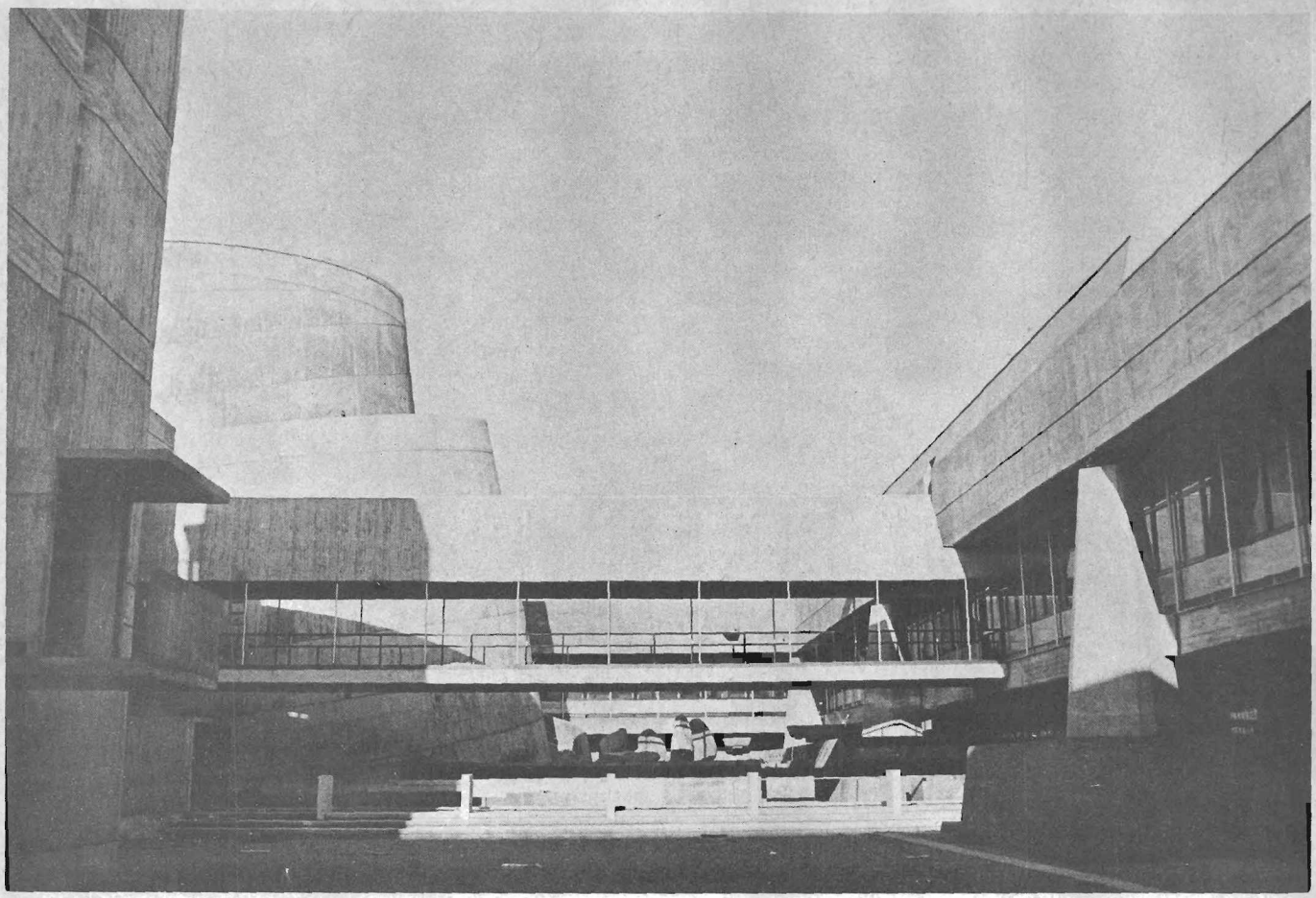


El edificio de las Naciones Unidas en Santiago está ubicado en un lugar de extraordinaria belleza natural, en las inmediaciones del Cerro Manquehue, donde antiguamente tuvo su asiento el Cacique Vitacura. (Del quechua: Vita:dura; Cura:piedra)

La zona, que conserva el nombre del jefe indio, perteneció a la Empresa de Agua Potable de Santiago; y fue cedida a Naciones Unidas en agosto de 1960 según escritura pública suscrita por el gobierno chileno, que en tal forma concretó la oferta hecha a la Asamblea General en 1957.

La elaboración de los planos y la construcción del edificio fueron adjudicados por concurso. Cerca de doscientos profesionales inscritos en el Colegio de Arquitectos de Chile participaron en el Concurso de Anteproyectos con cuarenta trabajos.La elección, hecha en Nueva York por el entonces Secretario General Dag Hammarskjold, favoreció al proyecto elaborado por el arquitecto Emilio Duhart, con la colaboración de los arquitectos Roberto Goycoolea, Christian de Groote y Oscar Santelices. La firma constructora que dirige el ingeniero Enrique Albertz se adjudicó el contrato de la obra.

La fachada principal del edificio mira al sur. Frente a ella y reflejando la silueta larga, horizontal y de poca altura, un gran tranque - o espejo de agua - sirve como eje para el acceso al edificio y para la circulación y el estacionamiento de vehícu los. Desde este lugar el edificio se presenta como una estructura de concreto armado, en la que el piso principal aparece sostenido por 28 pilares majestuosos, como un puente hábilmente diseñado para resistir los movimientos sísmicos.

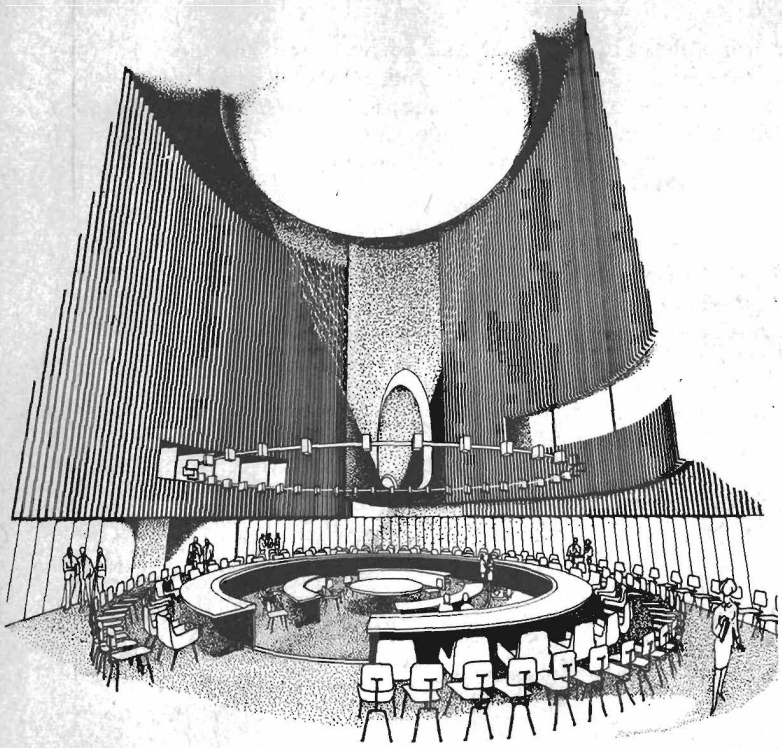


Básicamente, el complejo arquitectónico está formado por un "anillo exterior" - que es un cuadrado de 95.66 metros - y un gran patio interior de 66.38 por 66.48 metros, en el que está ubicado el "núcleo" que alberga los servicios y elementos comunes a los organismos agrupados en la construcción.

Avanzando por el porche - o andén - de entrada, y a nivel del piso zócalo, se encuentran la Biblioteca, las aulas del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, y amplios espacios al aire libre para uso eventual como sitios de exposición o reunión.

En el corazón de este gran patio interior, el Hall Central actúa como elemento de relación de los distintos niveles del "Núcleo". Hacia abajo, en el primer subsuelo, los Servicios de Información, y las oficinas de Correos, Operaciones Bancarias, y Servicios Generales. En el segundo subsuelo, los equipos de mantenimiento, telecomunicaciones, aire acondicionado, y zonas de depósito. En el mismo nivel del Hall Central, instalaciones para los servicios de reproducción de documentos y la entrada para el público a la sala de sesiones. Hacia arriba, el piso principal de trabajo, la entrada de delegados al salón de conferencias y la sección de distribución de documentos. Por último, en la parte superior, salas de estar para el personal, una cafetería, y el acceso a la terraza.

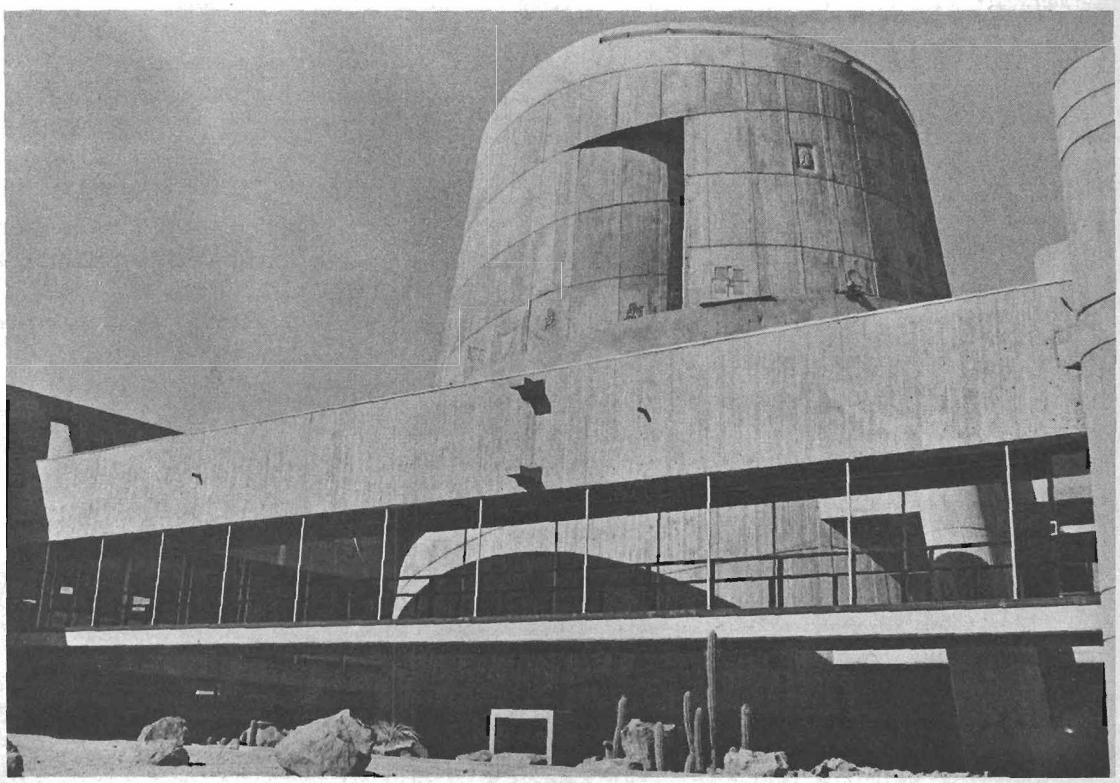
El piso principal de trabajo es un espacio funcional, continuo y regularizado en un solo nivel, con cielos, pisos y paredes estandarizados,sin interferencias estructurales de ninguna especie, y con una iluminación natural derivada del empleo de ventanales de cristal en todas las fachadas, tanto internas como externas. Este sistema de amplia flexibilidad se logró por medio de vigas maestras que se apoyan en los 28 grandes pilares y con la colocación transversal de viguetas prefabricadas y postensadas, para formar la cubierta o terraza.



Todo el piso está recubierto en plástico, mientras que las paredes divisorias pueden moverse a voluntad para agrandar o achicar los espacios destinados a oficinas. Visto el edificio desde su fachada oeste, se observan los muros de contención en concreto con agregados de bolones del Mapocho, que sugieren la proximidad del río y la presencia de sus materiales.

Dominando el conjunto está el Caracol, cuya terraza permite apreciar la belleza natural del paisaje. En esta obra, de gran impacto visual, se hallan la sala principal de conferencias,con capacidad para 350 delegados, periodistas y público, y una sala inferior en que podrán acomodarse unos 300 participantes.

interior y exterior del "Caracol" , o Sala de Conferencias



Aportes Complementarios

De acuerdo con la resolución de la Asamblea General, que dispuso prorratear los costos de construcción, el edificio de las Naciones Unidas en Santiago fue posible gracias al esfuerzo común de todos los países miembros de la organización mundial. Pero además de esta participación global, son varios los países que han ofrecido aportes extraordinarios para la realización de la obra. Hasta el momento esas donaciones, en especies y dinero, son:

Chile, a más del predio donde se levanta el edificio, hizo un aporte para la ampliación necesaria para alojar el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Al mismo tiempo, la minería y las industrias del cobre contribuyeron para motivos decorativos en cobre y bronce.

El revestimiento de los pisos del acceso principal del edificio y de la parte que corresponde al "Núcleo" se ha hecho con mármol gris y granito rojo, de Argentina.

En la Biblioteca se han colocado maderas preciosas de Belice (u Honduras Británica) para cubrir los muros; mientras que el parquet, en madera "Locust", fue donado por Surinam.

La alfombra de la Sala Principal de Conferencias es donada por Ecuador.

En las oficinas del personal ejecutivo se colocarán maderas preciosas, enviadas por Guayana.

La cerámica que cubre el interior de la escalera central del Núcleo, y la utilizada en diversos muros interiores y pisos, es una contribución de México.

El equipo completo de interpretación simultánea y su instalación, constituyen aportes directos del gobierno de los Países Bajos y la firma N. C. Philips Eindloven.

Cifras y Datos

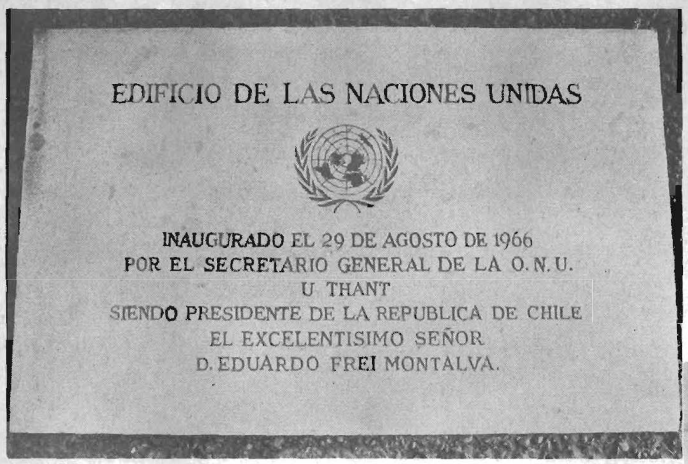
Las obras del edificio comenzaron el 20 de enero de 1963, y han sido necesarios 530 planos para su realización: 180, de arquitectura; 80, de cálculo; 210, de detalles, y 60 para las instalaciones eléctricas, de agua potable y alcantarillado, y de calefacción, aire acondicionado y teléfonos.

En las dos salas de Conferencias se utilizará un equipo de traducción simultánea para cuatro idiomas: Español, Inglés, Francés y otro. Este equipo consta de 92 micrófonos, 600 audífonos y 64 altoparlantes, con sus accesorios correspondientes.

3.700 unidades suministrarán el alumbrado de las distintas instalaciones, mientras que para la división de las oficinas se han empleado 1.540 tabiques móviles.

En cuanto a otros materiales, las siguientes son las cifras aproximadas:

Acero	1 200 toneladas
Agregados pétreos para concretos	32 000 m^3
Aluminio Curatin wall, marcos de ventanas, tabiques, etc.	53 000 kilos
Cemento	140 000 sacos
Cerámica (revestimiento muros, pisos, etc.)	4 000 m^2
Cielos acústicos	3 100 m^2
Granito argentino rojo	490 m^2
Mármol argentino San Javier gris	2 250 m^2
Mármol argentino Travertino	615 m^2
Pavimento vinílico	5 500 m^2
Pintura	19 500 m^2
Revestimiento plástico (tabiques, muros, muebles)	5 000 m^2
Vidrio gris	1 650 m^2
Vidrio translúcido	2 470 m^2
Vidrio otros	600 m^2
Impermeabilizaciones (incl. espejos de agua)	15 000 m^2
Tierra para jardineras	2 000 m^3
Movimientos de tierra (sin excavaciones)	16 000 m^3
Excavaciones	65 000 m^3



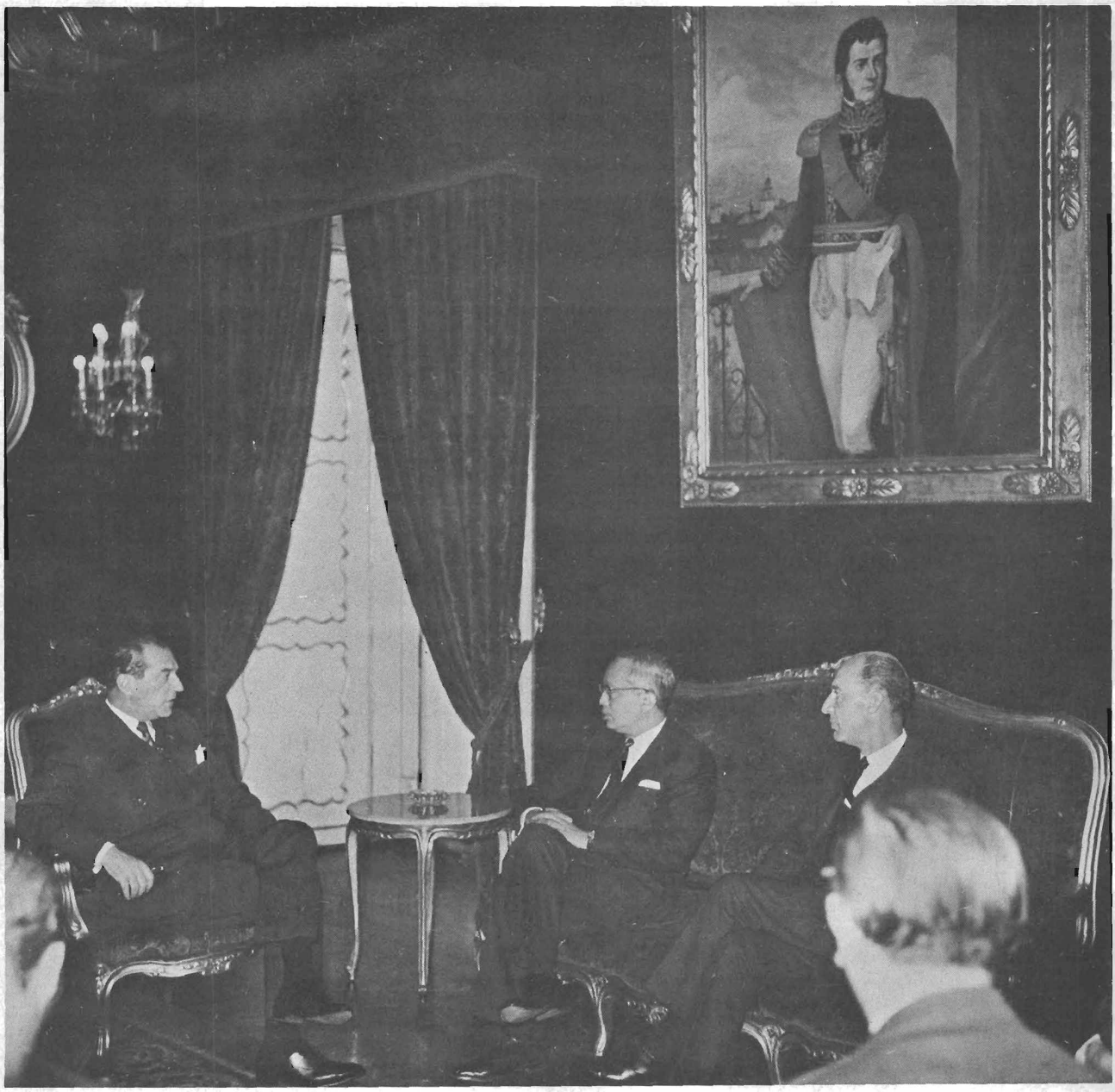
Como detalle conmemorativo del día inaugural se colocó una placa de mármol en la entrada del edificio.

El Presidente Frei, de Chile, y el Secretario General, U Thant, recorren el edificio, junto a funcionarios chilenos e internacionales, y personal que colaboró en la obra.

Acompañando las impresiones en cemento, de las manos de los trabajadores que laboraron en el edificio, se colocarán en la fachada sur, las del Presidente Frei y de U Thant.

U Thant en Chile

La inauguración del edificio de las Naciones Unidas en Santiago, permitió al Secretario General visitar varios países latinoamericanos atendiendo así la invitación que le formularan en tal sentido los gobiernos de la región



En el despacho del Canciller

En el plazo de una semana - del 24 al 31 de Agosto - U Thant se entrevistó con los jefes de estado y altos funcionarios de gobierno de México, Panamá y Chile; y, a su paso por Quito y Lima, conferenció con personalidades de Ecuador y Perú. Fue declarado Visitante Distinguido por las autoridades de Ciudad de México y de Santiago de Chile. Y en estas dos ciudades, a más de reunirse con el personal directivo de la CEPAL y de los órganos especializados de las Naciones Unidas, celebró conferencias de prensa.

Al inaugurar el edificio,U Thant destacó la colaboración de Chile a Naciones Unidas y agradeció el generoso aporte de su pueblo y su gobierno para la realización de la obra. Ese mismo día, en la tarde, plantó un árbol en el parque que rodea la construcción,y se reunió con los funcionarios de las distintas entidades de Naciones Unidas que tienen asiento en Chile.

Como huésped del Gobierno chileno,el Secretario General asistió a varios actos programados en su honor; visitó la Corte Suprema de Justicia y el Congreso, y rindió un homenaje al héroe chileno Bernardo O'Higgins. También dictó una Conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, cuyo texto se publica más adelante.

La presencia de U Thant fue recibida con cálidas demostraciones de aprecio y respaldo a su labor pacifista. Rostros amigos le saludaron a su paso por las calles de Santiago. Síntesis de esos sentimientos,son quizás, las palabras que le dirigiera durante su visita a la Cámara de Diputados, el Presidente en ejercicio de la misma, señor José Isla:

> "Usted se ha ganado el corazón del pueblo de Chile. Lo hemos constatado cada vez que usted ha caminado por nuestras calles, donde ha recibido el aplauso que Chile brinda a quienes sin más armas que su fe luchan por la paz del mundo y por la justicia para los pueblos pequeños".

En la Municipalidad de Santiago

En el homenaje a Bernardo O'Higgins

Conferencia en la Universidad

Es para mi un honor y un placer encontrarme hoy aquí. Es también un gran estímulo, tanto más cuanto conozco bien el importante papel que Chile y sus universidades siguen desempeñando en los esfuerzos de la América Latina para adaptarse a este mundo en rápida evolución.

Mis deberes como Secretario General de las Naciones Unidas no me han permitido visitar ésta y otras regiones con la frecuencia o la extensión que habría deseado. En la Sede de las Naciones Unidas y en las reuniones internacionales estoy, como es lógico, en íntimo contacto con los representantes permanentes de los Gobiernos Miembros, pero naturalmente atribuyo gran importancia y utilidad a los intercambios de puntos de vista con los dirigentes de los Estados Miembros en su propio país. Además, en esta ocasión, celebro tener la oportunidad de agradecer personalmente a los Gobiernos y a los pueblos de Chile y de México la generosa hospitalidad con que han acogido, como país huésped, a la sede y a la subsede, respectivamente, de la Comisión Económica para América Latina.

Huelga decir que también agradezco a estos Gobiernos y a los demás Gobiernos latinoamericanos el valioso apoyo que vienen prestando no sólo a las actividades de la CEPAL en el ámbito regional, sino también a los objetivos y actividades de las Naciones Unidas en general. En efecto, gran parte del espíritu y muchos de los principios incorporados en la Carta de San Francisco de 1945, así como varias de las medidas más importantes adoptadas después por las Naciones Unidas concuerdan con las ideas y los ideales de los países de la América Latina.

En realidad, así debe ser, porque las necesidades, los propósitos y las esperanzas comunes, hacen que los países en desarrollo se acerquen cada vez más a las Naciones Unidas y podrían fortalecer a la Organización dándole una influencia cohesiva que todavía necesita en sumo grado, sobre todo en vista de las graves diferencias que siguen existiendo entre las grandes Potencias. El futuro de las Naciones Unidas depende, pues, en grado considerable de las Naciones pequeñas: de su sentido de la responsabilidad, de su independencia y objetividad, de su devoción a los principios de la Carta y, ante todo, de su determinación colectiva de contribuir a atenuar y eliminar las peligrosas situaciones de tirantez que han afectado tan desfavorablemente las relaciones internacionales en los últimos veinte años.

Atendiendo la invitación que le formulara el Rector de la Universidad de Chile, el Secretario General dictó una conferencia en el Salón de Honor de ese claustro, el 30 de Agosto de 1966. El texto que se incluye en esta entrega de "Noticias de la CEPAL" corresponde a la versión española de la conferencia, aunque los subtítulos que aparecen en el mismo fueron agregados por simples razones de presentación tipográfica.

- causas de la tirantez -

No es preciso reflexionar mucho para encontrar las causas que están en la raíz de tantas de estas situaciones. El mundo, que en gran parte se refleja en las Naciones Unidas, está aún plagado de rivalidades entre ideologías políticas,de profundas diferencias económicas y problemas coloniales y raciales todavía no resueltos y, lo que quizá sea aún más grave, por una discrepancia considerable entre los ideales declarados y la práctica efectiva. No hay gobierno en el mundo que de una manera u otra no se declare, a su modo, amante de la paz, aunque es dudoso que todas las naciones hayan abandonado en absoluto el estado de ánimo que tantas veces ha llevado a la guerra — el deseo nacionalista de dominar y de extender, por diversos medios, sus esferas de influencia, y el convencimiento de la indiscutible superioridad de sus propias tradiciones y de su forma y estilo de vida.Tampoco ha sido posible hasta ahora eliminar eficazmente el uso de la fuerza, abierta o encubierta, como medio de alcanzar objetivos políticos o de otra naturaleza. Semejantes actitudes han de despertar en otras naciones temores, resentimiento y sospechas que a lo largo de la historia han creado la atmósfera de tensión en que estallan las guerras. Así, pese a que se ha proclamado internacionalmente una declaración de derechos humanos y de libertades fundamentales, son muy pocos los países que pueden enorgullecerse con justicia de haberla aplicado en su integridad, mientras que otras naciones y grupos todavía no han aceptado las consecuencias prácticas de esos ideales. Tampoco puede decirse que todas las naciones hacen cuanto podrían y deberían para acortar la distancia entre ricos y pobres.

Precisamente este fracaso, el hecho de que el comportamiento práctico no vaya a la par de los ideales y los objetivos que se profesan, es lo que mina y puede frustrar en definitiva la labor de mantenimiento y construcción de la paz. Lo cierto es que, si bien el deseo de paz es innegable, no basta luchar por ella activamente sólo cuando se cierne sobre nosotros una gravísima emergencia internacional. Para construir una paz duradera es esencial un esfuerzo constante, año tras año,por parte de todas las naciones, grandes y pequeñas.

- en busca de un nuevo orden mundial -

Ya he expresado ideas análogas en otras ocasiones, algunas en relación con la gran encíclica Pacem in Terris de Su Santidad Juan XXIII, otras en las declaraciones que requerían ciertas circunstancias especiales, como el vigésimo aniversario de las Naciones Unidas. No obstante, hay momentos — y éste es uno de ellos — en que la repetición está justificada, y es incluso necesaria, para insistir en la continua validez de nuestros principales ideales y objetivos.

Me permito, pues, repetir que hemos de trabajar por un nuevo orden mundial del que queden proscritos el nacionalismo o el expansionismo agresivos como medios para favorecer o proteger los intereses nacionales, en que el extremismo ya no sea necesario para sostener un punto de vista diferente y en el que la diversidad pueda preservarse sin recurrir al prejuicio y al odio. Hemos visto como las grandes religiones del mundo, después de períodos lamentables de fanatismo y de violencia, se han ajustado mutuamente, sin perder su influencia ni su independencia espiritual, gracias a un respeto mutuo y a una comprensión de los fines espirituales y morales que todas comparten. Debemos esforzarnos, con interés y urgencia, por lograr que este proceso de acomodación se aplique también a las diferencias políticas, ideológicas, económicas y raciales que hoy dividen al mundo. ¿Qué podemos hacer para que así ocurra?

En primer lugar, creo que cada vez somos más conscientes de la necesidad de armonizar nuestros pensamientos y nuestros actos hacia tal fin. El temor y el odio de la guerra son cada vez mayores en el mundo, a causa, en parte, de la nueva potencia destructora de las armas y también de una repugnancia moral ante la violencia. En el mundo entero se eleva la voz de los pueblos, con una fuerza nunca igualada, contra la guerra y los actos que pueden conducir a ella. No hay paz real en el equilibrio de terror entre las grandes potencias nucleares; es más, el peligro de la proliferación de las armas nucleares acrecentaría muchísimo los graves riesgos con que nos enfrentamos.

En el lado favorable de la balanza tenemos un acuerdo general, al menos en principio, en que el dominio de una nación o grupo de naciones por otra es intolerable y en que la ayuda y la cooperación mutuas son la mejor base para las relaciones entre los países. Tenemos la posibilidad de elevar el nivel de vida y las oportunidades que se nos ofrecen mediante la cooperación internacional,lo que constituye un inmenso incentivo para la paz. Si trabajamos juntos, podemos lograr dentro de una generación un nivel de vida mucho más alto y oportunidades razonables para todos los hombres. Tenemos la posibilidad de lograr grandes adelantos en la ciencia, en la tecnología y en ámbitos inexplorados de la mente humana, así como en el espacio ultraterrestre, adelantos que serán más rápidos y menos arriesgados si se combinan en un esfuerzo organizado la capacidad y el talento de todas las naciones. Por último, tenemos una estructura establecida por común acuerdo, el sistema de las Naciones Unidas, dentro del cual podemos, si así lo deseamos, perseguir nuestros objetivos y poner en marcha un desarrollo ordenado de la vida internacional. En este balance tenemos en nuestro activo un saldo considerable.

- papel de las naciones pequeñas -

Nuestros problemas y pasivo son también de importancia y a veces nos impresionan más que nuestro activo. El mayor obstáculo para la realización de los principios de la Carta es el hecho ineludible de que en las relaciones internacionales continúa operando, tanto abierta como encubiertamente, la política de poder. Este concepto de política de poder, sea como instrumento del nacionalismo o del extremismo ideológico, es el enemigo natural del orden internacional previsto en la Carta. Es además un anacronismo que puede resultar caro y desastroso. El patriotismo, el orgullo nacional,o las convicciones ideológicas,pueden y deben adoptar formas nuevas y más creadoras que los viejos conceptos del dominio político o del poder material.Esta es la gran misión que se ofrece al arte del gobernante y el genio político en todas las regiones del mundo. Existen las ideas fundamentales y el aparato preciso, en espera solamente de que la política y las medidas nacionales les infundan vida y energía.

Al principio no será fácil que los gobiernos, especialmente los poderosos,adopten tal política. En un principio no será fácil aceptar el interés superior de la paz mundial y del deseo o la opinión de la mayoría de las naciones o la acomodación del prestigio nacional al orden internacional. Pero algunos gobiernos ya han visto que es posible hacerlo sin ser víctimas de un desastre y su ejemplo debería alentar a los demás. En esta esfera,las naciones pequeñas pueden desempeñar un papel fundamental incrementando los contactos entre ellas, coordinando su política internacional y uniendo su voz en un fuerte e inequívoco llamamiento en pro de la paz, la comprensión y el mejoramiento de la humanidad.

- importancia del factor económico -

Incluso si se resolviera la cuestión de la política de poder, tenemos que enfrentarnos con otros formidables problemas, no siendo el menos grave la creciente diferencia que separa en el mundo a los países desarrollados y a los menos desarrollados, a los ricos y a los pobres, a los que tienen y a los que no tienen. Este es, sin duda, el

conflicto a largo plazo más crítico y más difícil de resolver de nuestro siglo. Habiéndose demostrado que la estabilidad interna de las naciones adelantadas depende de salvar la diferencia entre los ricos y los pobres, la estabilidad futura de las relaciones entre las naciones e incluso la paz dependerán de la misma circunstancia. Se ha señalado muchas veces que existe una irrefutable relación entre las conmociones internas y el atraso económico, reflexión que resulta tanto más inquietante si se considera que la diferencia entre las naciones ricas y las naciones pobres, en vez de disminuir, se acrecienta cada vez más.

Sin embargo, aun en esta esfera en que los problemas y los peligros del subdesarrollo nunca se han definido y comprendido más claramente que hoy, encontramos la misma distancia que antes he mencionado entre los ideales y la acción. Hasta la fecha, el Decenio para el Desarrollo, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas para los años de 1960 a 1970 y destinado a señalar objetivos de acción y realizaciones internacionales con miras al progreso económico y social, proporciona todas las pruebas que se necesitan a este respecto.

- necesidad de acelerar el desarrollo -

Uno de los objetivos fundamentales del Decenio para el Desarrollo era -- y sigue siendo -- lograr durante este decenio una tasa mínima anual de crecimiento del 5% en el ingreso bruto de los países en desarrollo. Esto se consideró entonces, y lo es aún, un objetivo bastante modesto, especialmente habida cuenta del ritmo de crecimiento de la población en los países en desarrollo. A no ser que disminuya la tasa de aumento de la población, se ha estimado que los países en desarrollo tardarían unos 80 años, a una tasa anual de crecimiento de 5%, en alcanzar la media actual per capita de nivel de ingresos de Europa occidental, y unos 40 años más en alcanzar el actual nivel de los Estados Unidos. Para los países menos adelantados, a los que corresponde la mitad de la población de las zonas en desarrollo, y, por lo tanto, un sexto de la población mundial, el período necesario para alcanzar el presente nivel de Europa occidental sería del orden desalentador de los 200 años.

El objetivo del 5% establecido para el Decenio para el Desarrollo debe, por lo tanto, considerarse como un mínimo aceptable solamente para un breve período de transición durante el cual hay que crear las condiciones internas e internacionales que se requieren para un desarrollo más acelerado. La cruda realidad es que, habiendo transcurrido ya la mitad del Decenio, son muy pocos los países en desarrollo que han alcanzado, o incluso se han aproximado, a este objetivo mínimo.

Por supuesto, es evidente que la responsabilidad primordial y el esfuerzo principal por acelerar su desarrollo económico debe y ha de recaer sobre los propios países en desarrollo. En la mayoría de los casos estos esfuerzos comportarán profundos y complejos cambios de la estructura económica nacional, y por ende, de la estructura de la sociedad. En muchos casos exigirán que se enfoque con criterio radical la movilización de los recursos internos. Sabemos que algunos países ya han iniciado una decidida evolución en este sentido y que, de hecho, los países en desarrollo considerados en general han logrado aumentar su propia contribución a su desarrollo durante la primera mitad del Decenio. Hay motivos fundados para creer que lograrán una movilización aún mayor de los recursos internos durante la segunda mitad del Decenio.

- función de la asistencia financiera -

También sabemos en la actualidad que en muchos casos las limitaciones principales no se deben a factores internos sino a la insuficiencia de recursos externos. Hace pocas

semanas, en el último período de sesiones del Consejo Económico y Social, me ví obligado a señalar especialmente a la atención la actual crisis de la ayuda internacional, y el debate celebrado en el Consejo sobre financiación del desarrollo puso en primer plano el estado de cosas verdaderamente paradójico que existe en este momento.Por una parte, según demuestra el último informe anual del Banco Internacional, no se puede alegar por más tiempo que el volumen de asistencia internacional que pueden utilizar con eficacia los países en desarrollo está limitado por la falta de capacidad de absorción de dichos países. Por el contrario, el Presidente del Banco Internacional ha declarado que estos países podrían utilizar anualmente de manera productiva no menos de 3.000 ó 4.000 millones de dólares más para el desarrollo durante los próximos años. Debo mencionar, aunque sólo sea de pasada, que con esta entrada no se haría más que llegar al nivel de ayuda de capital internacional en que se basó el modesto objetivo del Decenio para el Desarrollo.

El otro aspecto de la paradoja es que la disponibilidad de este capital de inversión se ha paralizado hasta el punto de quedar estancada. Mientras que los ingresos nacionales se han elevado considerablemente en las zonas desarrolladas del mundo durante los últimos años, la asistencia financiera que han puesto a disposición de los países en desarrollo no ha aumentado de manera correspondiente.La asistencia que están prestando representa menos del 0,7% del ingreso nacional agregado de los países desarrollados, frente a cerca del 0,9% en 1961, a principios del Decenio para el Desarrollo. En definitiva, nos estamos alejando, en vez de acercarnos, al cumplimiento de las modestas esperanzas del Decenio para el Desarrollo.

- la situación del comercio y el crecimiento -

La paradoja se acentúa aún más cuando vemos que en algunos de los principales países donantes se están estabilizando los compromisos, o incluso reduciendo, y en otros, las condiciones de la asistencia se están haciendo más duras en vez de liberalizarse. Además, los países desarrollados no se han mostrado dispuestos a modificar de manera significativa sus políticas comerciales con el fin de permitir a los países en desarrollo aumentar sus ingresos en divisas con el aumento del comercio.Si continúa tal situación, lo único que puede resultar, y esto en grado cada vez mayor, es que actúe como freno para el progreso de los países en desarrollo. Estos países pueden luchar por disminuir su diferencia de ahorro, pero, en las actuales circunstancias, por muchos esfuerzos que realicen, no podrán colmar en forma aislada la diferencia de divisas -- diferencia que cada vez se hace mayor debido a la creciente carga de la deuda, a la que ahora dedican más de una décima parte de sus ingresos en divisas; esta diferencia sólo se puede liquidar o disminuir si los países desarrollados están dispuestos a actuar con una visión más amplia tanto en la ayuda como en el comercio.

Uno de los efectos de esta situación es que limita seriamente la capacidad de los países en desarrollo para importar todos los bienes de capital y otros productos esenciales que todavía no producen o no pueden fabricar ellos mismos, sin los cuales no es probable que se produzca un crecimiento económico rápido y sano. Si continúan invariables la estructura y las tendencias actuales del comercio, es muy poco probable que las exportaciones tradicionales de los países en desarrollo -- alimentos y materias primas -- corran parejas con sus necesidades de importación. La situación se ve agravada por el hecho de que algunos países desarrollados están tratando de bastarse a sí mismos cada vez en mayor grado con respecto a las necesidades de alimentos, no solamente mediante progresos tecnológicos, sino también concediendo grandes subsidios a la producción agrícola interna y adoptando políticas proteccionistas. Es evidente que esto afecta la capacidad de los países en desarrollo para exportar sus productos tradicionales -- y esto ocurre en un momento en que su propia producción agrícola interna no siempre sigue el mismo ritmo que el crecimiento de la población,obligándoles

así a importar alimentos. Se me ha dicho que la América Latina tiene un grave problema en este aspecto, y que los países de esta región han estado importando alimentos por valor de varios cientos de millones de dólares al año.

- la dimensión real de los problemas -

Cuando consideramos la diferencia comercial y los problemas de desarrollo con que se enfrentan los dos tercios de la humanidad que viven en el mundo en desarrollo,no tanto en términos de estadísticas o de dólares y centavos, como en términos,por ejemplo, del mecanismo que se requiere para mantener y ampliar la producción industrial y agrícola y aumentar los ingresos, así como proporcionar oportunidades de trabajo para el número peligrosamente alto de desempleados, y cuando pensamos en la cantidad de alimentos esenciales que se necesitan para evitar que millones de personas pasen verdadera hambre, vemos que estos problemas adquieren dimensiones potencialmente explosivas que sobrepasan sus aspectos puramente financieros y económicos. Dentro de este mismo contexto, hemos de considerar los objetivos de orden cuantitativo enunciados en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no meramente como objetivos que han de alcanzarse y sobrepasarse con unos ciertos medios y en un determinado tiempo, sino como indicadores de los niveles mínimos de seguridad en la escala de tiranteces y conflictos que, si no se alcanzase aquellos, pueden estallar, propagarse y crear un peligro para el mundo entero. La comunidad internacional debe preguntarse si puede permitirse continuar actuando como una cuadrilla encargada de desmontar bombas sin estallar, que conoce el peligro, oye el aparato de relojería y se limita a contemplar la escena con creciente ansiedad mientras otros sacuden y empujan el peligroso artefacto.

No sorprende que,cualesquiera que sean las diferencias entre los países en desarrollo, tiendan a incorporarse a las Naciones Unidas llevados de la común esperanza de que en su seno las Potencias altamente industrializadas, que son también las Potencias militarmente fuertes, respaldarán, y no debilitarán, la misión clave de conservación y construcción de la paz de la Organización. Tampoco sorprende que los países del mundo en desarrollo den tan gran importancia,no sólo al actual sistema de las Naciones Unidas, por imperfecto que sea,sino también a la creación de nuevos órganos especializados, como, por ejemplo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Más no basta con crear nuevas instituciones, ya que su éxito, al igual que el del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de los demás instrumentos de desarrollo ya existentes, dependerá ante todo de la visión -- y, con ella, del apoyo financiero de orden práctico -- de los países industrializados y, en segundo término, de la determinación de los países en desarrollo de ayudarse a sí mismos.

- los problemas comunes de América Latina -

Ya sé que huelga describirles o recordarles las múltiples actividades del creciente aparato para el desarrollo de las Naciones Unidas, por ser Chile un país que ha jugado un papel eminente en su construcción y evolución, singularmente en el caso de la Comisión Económica para América Latina. En efecto, fue Chile quien tomó la iniciativa que condujo a la creación de la CEPAL hace de esto unos diez y ocho años y, desde su fundación, este país ha sido su principal base de operaciones. La cooperación internacional se halla ahora hondamente enraizada no sólo en este país, sino en toda la región de la América Latina. No obstante, hay algunos aspectos salientes de la situación económica de América Latina de que desearía tratar brevemente, no ya sólo por su intrínseca importancia, sino también en razón de su interés para la gran comunidad internacional.

En verdad, cuando los problemas y vicisitudes del desarrollo económico y social de la América Latina se contemplan desde un ángulo internacional, revisten un singular

interés por cuanto gran parte de los obstáculos para el rápido y constante crecimiento de esta región también se presentan en otras zonas en desarrollo que pueden aprovechar la experiencia de la América Latina. Desde luego, América Latina tiene mayores probabilidades que cualquier otra región de lograr sus objetivos, puesto que sus niveles de ingreso, su estructura económica y su capacidad técnica son tales que facilitan el subsiguiente desarrollo, se halla en una situación privilegiada por lo que respecta a sus recursos naturales y a la relación entre éstos y su población y,en definitiva, está integrada por un grupo de naciones que han gozado hace largo tiempo de independencia y están unidas por una tradición común.

Constituye, por eso, motivo de preocupación internacional que a la América Latina,pese a las circunstancias señaladas, le esté resultando tan difícil consolidar unas tasas de crecimiento satisfactorias. El incremento anual medio del producto bruto per cápita durante el actual decenio no ha alcanzado hasta ahora el 2%; ese porcentaje es inferior al que se registró en el decenio de 1950 y queda por debajo de los objetivos propuestos para el programa del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, al que antes me referí. Resulta así que los 230 millones de habitantes de la América Latina, que representan algo más del 7% de la población mundial, no han logrado elevar su participación en el ingreso mundial por encima de un 5% aproximadamente, ni acortar la diferencia que los separa de los países industrializados.

Muchas de las dificultades con que tropieza son sin duda alguna de tipo interno,y han de ser salvadas por los propios países latinoamericanos. Ahora bien, existen otros problemas no menos serios que arrancan de las relaciones económicas de la América Latina con el resto del mundo, a los que habrá de encontrárseles solución con una política eficaz y continuada de comprensión y cooperación internacionales. En este sentido, conviene recordar que en los primeros años del decenio de 1930,pocas regiones sufrieron más duramente los estragos de la depresión mundial que América Latina.

Más recientemente, el constante descenso de su participación en el comercio mundial ha venido a ser otra causa de preocupación. Para la América Latina ha supuesto una dura lucha superar estas adversas circunstancias y proceder al establecimiento, en unas condiciones muy poco favorables, de un sector industrial capaz de compensar la falta de crecimiento dinámico en el comercio exterior. La empresa que ahora le aguarda es organizar el proceso de industrialización sobre una base regional con el fin de vencer las limitaciones impuestas por el tamaño relativamente reducido de los mercados de cada uno de los países y alcanzar mayores niveles de productividad y rendimiento, para que de ese modo también pueda participar activamente en el comercio mundial de manufacturas.

- la tecnología y la expansión económica -

Este proceso suscita nuevos problemas que se vislumbran de singular envergadura en la América Latina. La aplicación de la ciencia y la tecnología modernas al mejoramiento de las condiciones sanitarias ha contribuido realmente a elevar la tasa de crecimiento demográfico de la región a una de las más altas del mundo. Por otro lado, las grandes masas de población están despertando a la vida mejor que les puede brindar la tecnología contemporánea y se torna cada vez más persistente su presión por compartirla. Las técnicas modernas han adelantado bastante en algunos sectores de la economía pero en otros, y ello en gran parte debido a las estructuras institucionales y valores sociales anticuados, no han sido absorbidas satisfactoriamente,existiendo amplias disparidades entre la población en cuanto a aptitudes y productividad. Los efectos conjuntos de varios de estos factores han agravado un problema de empleo que ya era serio, y han tenido por consecuencia que las ciudades crecieran sin guardar proporción en muchos casos con la expansión de actividades económicas urbanas auténticamente productivas,relegando a sectores cada vez mayores de la población a niveles de vida marginales.

El complejo y grave carácter de estos problemas hace tanto más halagüeño que los países de la América Latina se hayan percatado plenamente de que la planificación del desarrollo económico y social constituye hoy día un requisito básico si de verdad quieren elevar sus probabilidades de éxito en su actual empeño. Celebro la ayuda que, tanto en esta como en otras esferas de importancia primordial, han podido prestar las Naciones Unidas a la América Latina, sobre todo a través de la CEPAL, para ayudar a descubrir las raíces de los problemas y determinar los mejores procedimientos para resolverlos, para definir una política general y coherente de desarrollo, facilitar asistencia y asesoramiento técnicos y prever el establecimiento de instituciones que puedan extender y ampliar la asistencia.

- los movimientos de integración económica -

Merece especial mención lo que la CEPAL ha hecho para estimular la integración económica en América Latina, al proporcionar no sólo el estímulo original sino también una cooperación técnica de carácter permanente. Desde un principio, las actividades de la CEPAL se han mantenido vinculadas con el Programa de Integración Económica del Istmo Centroamericano, así como con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. El estado actual de estos instrumentos de integración, así como los horizontes que abren, son indicios de que los respectivos movimientos significan una de las contribuciones más vitales al desarrollo de la América Latina a que han tenido la oportunidad de adherirse las Naciones Unidas. También apuntan en direcciones que deben ser consideradas por otras regiones en desarrollo. Las técnicas de producción en serie requieren mercados muy grandes, y al propio tiempo, los adelantos científicos y técnicos llevan consigo inversiones tan ingentes que sólo pueden costear las grandes unidades económicas y políticas. Por lo tanto, los países en desarrollo se encuentran ante el dilema de abandonar la marcha del progreso y contentarse con el empleo de técnicas pasadas de moda que no pueden satisfacer sus necesidades, o de aunar sus fuerzas en una política de acción concertada, sobre todo en forma de mercados comunes. No se trata de fomentar antagonismos entre agrupaciones comerciales rivales; el objetivo es mancomunar los recursos de todos los países de la región y lograr una eficiencia tal que le permita a la región alcanzar niveles de productividad competitivos y procurar que su propia economía se complemente con las economías de otras regiones.

Los obstáculos y escollos que obstruyen el camino que lleva a la integración regional son todos sobradamente conocidos. No obstante, la propia América Latina puede dar los instructivos ejemplos de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Mercado Común Centroamericano. Además, los órganos legislativos de varios países de esta región han establecido no hace mucho el Parlamento Latinoamericano, que se inspira en ese mismo ideal de integración regional. La América Latina también se dará perfecta cuenta — en ello confío — de que la marcha de este proceso no es sólo importante para ella, sino que su impacto en otras regiones será de excepcional trascendencia, dado que el movimiento de integración latinoamericana, con sus problemas y características especiales, guarda evidentemente una relación mucho más estrecha con las posibilidades reales de otros países en desarrollo que las realizaciones de las grandes regiones desarrolladas.

Estoy seguro de que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, y en particular la CEPAL y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, continuarán prestando todo el apoyo posible a los esfuerzos que los propios países de la América Latina están desplegando para promover el progreso y el bienestar de sus pueblos. La empresa de llevar a la realidad las reformas necesarias en los países latinoamericanos, así como en muchos otros países en desarrollo, impone una gran responsabilidad a la generación actual, que tiene la misión de responder con prontitud y energía a las demandas de la época en que vivimos, agitada pero rica en fecundas posibilidades para el logro de una vida mejor para toda la humanidad.